



BANERJEE, ABHIJIT y DUFLO, ESTHER

*Poor Economics. A Radical Rethinking of the Way to Fight Global Poverty*Public Affairs, Nueva York, 2011
303 págs.

Las preguntas que se encuentran detrás de este interesantísimo libro son clave: ¿estamos pensando de la forma apropiada la lucha contra la pobreza? ¿qué sabemos realmente de la vida de los pobres, de sus gustos, hábitos de consumo e inversión, su aversión al riesgo? ¿qué funciona y qué no en los programas sociales para mejorar la educación o la salud? ¿funcionan realmente los microcréditos para crear empresas que aumenten los ingresos de los pobres? En el ámbito agregado o macro, la pregunta guía del libro es si existen las denominadas trampas de la pobreza (*poverty traps*) que quizá forman parte del programa en muchos cursos sobre economía mundial.

Las respuestas que nos ofrecen los autores son sugerentes, fruto de sus investigaciones evaluativas de muchos programas de desarrollo en multitud de países en desarrollo. El libro puede considerarse una continuación de dos artículos de los mismos autores que abordaron la vida de los pobres a partir de las respuestas en encuestas de hogares en 18 países. Esa información, junto a mucha otra, está disponible en la página web del libro, <http://pooreconomics.com/>. El que exista una web asociada a un libro, me parece que constituye una novedad que tenderá a repetirse de ahora en adelante. La visita es obligada para quien quiera discutir los contenidos, acceder a todas las evaluaciones citadas en el libro, los cursos que han impartido los autores sobre el libro en el MIT (ofrecen las transparencias de todas sus clases), las bases de datos o las reseñas que se están haciendo sobre el libro en todo el mundo, consultar ONGs que, según los autores, “marcan una diferencia” en su forma de hacer por si se quiere apoyarlas de alguna forma.

A.V. Banerjee es catedrático de economía en el MIT y E. Duflo no sólo es su ayudante y co-fundadora del Jameel Poverty Action Lab, sino la reciente ganadora de la John Bates Clark Medal que se concede en Estados Unidos al investigador con mayor talento menor de 35 años¹.

El contenido del libro está organizado en tres secciones. Tras la presentación y el primer capítulo titulado Think Again, Again, de lectura recomendable

¹ Véase el reciente artículo de C. Udry sobre su perfil en *Journal of Economic Perspectives* 25(3), 197-216 de este mismo año.

incluso a todos los alumnos que puedan leer inglés, el libro se divide en dos partes. La primera parte se dedica a la vida privada de los pobres y se describen los problemas de la falta de alimentación (cap.2), acceso a la salud (cap.3), el acceso y la calidad de la educación (cap.4) y el tamaño de sus familias o sus comportamientos reproductivos (cap.5). En la segunda parte, se abordan los problemas institucionales de la vida de los pobres. Su acceso al crédito y seguro (cap.6), los microcréditos, el ahorro y creación de microempresas (caps.7, 8 y 9), y el capítulo de cierre sobre las políticas y la política en la vida de los pobres (policies and politics).

El lenguaje del libro es divulgativo, si entendemos por ello la ausencia de ecuaciones o términos técnicos propios de la teoría económica o la investigación evaluativa de impacto, de la que los autores son los mayores defensores a nivel mundial. Un solo gráfico repetido en varias ocasiones para ilustrar qué es la trampa de la pobreza, es todo el “aparato analítico” complejo que podremos encontrar. Pero no podemos confundir la habilidad de usar un lenguaje comprensible con la simplicidad (demasiado a menudo simplistas) de las respuestas a, las que para mí son las preguntas más profundas de la economía: ¿cuáles son las causas de la pobreza? ¿Saben realmente los pobres salir de su situación? ¿Hay realmente trampas de pobreza y efectos umbral o no? ¿Tiene patrones de conducta diferentes e incentivos culturalmente tan sesgados que debemos renunciar a la validez externa de las conclusiones obtenidas en las evaluaciones?

El libro es una lectura esencial de la literatura micro del desarrollo. No se teoriza sobre el tamaño del Estado o los fallos del mercado, no se construyen modelos “de despacho” cuyos supuestos irreales (o irrelevantes) ya casi invitan a no seguir leyendo. El punto de partida es la larga experiencia de estancias en el terreno de sus autores, que pasan en promedio la mitad del año en diálogo con las personas pobres, tras enseñar en sus clases la otra mitad (una práctica que si la propusiéramos en muchas de nuestras Universidades no sé qué cara nos pondrían, pero al menos podemos decir que existe en el MIT).

El contenido del libro es tan extenso en temática que prefiero abordar un solo capítulo como ejemplo de su densidad y audacia. El capítulo sobre la educación no se limita a divagar sobre que la educación es importante para el desarrollo, la evolución de los indicadores flujo y stock sobre la educación en el mudo (matriculación, años de completitud, tasas de suspenso, tasas netas de ingreso y salida en cada ciclo, etc.) sino que parte de una realidad antropológica muy real. El envío de los hijos a la escuela es una decisión familiar marcada por multitud de factores: culturales, tamaño de la familia, necesidad de trabajo físico en la agricultura familiar, asistencia de los profesores a la escuela, retorno de cada año adicional de la educación. Muchas de las políticas educativas no parten del conocimiento de esta realidad, por lo que muchos programas de aumento de la matriculación fallan. Pero otra dimensión clave es la calidad educativa, que empieza por la asistencia a clase del profesorado. En promedio de los 18 países con datos, el absentismo de los profesores es del 20% de los días lectivos, llegando al 50% en algunos de los estados de

la India. El producto es claro: el 35% de los niños entre 7-14 años de esos estados indios no es capaz de leer y entender un texto de primaria y el 70% de los estudiantes en secundaria no sabe hacer una división. Recordemos que el indicador de los Objetivos de Desarrollo del Milenio es la tasa de matriculación, no de aprendizaje. Este es un reto esencial a su utilidad última. Es imprescindible conocer los efectos e impactos sobre las variables “no observables” de la calidad educativa. No podemos seguir “midiendo” el capital humano por el número de años matriculados o al menos no avanzaremos mucho en la teoría del crecimiento mediante acumulación de capital humano y productividad del trabajo hasta que no mejoremos los indicadores y evaluemos las políticas educativas sobre las notas (proxy al aprendizaje) en vez de número de matriculados. Banerjee y Duflo muestran cómo a menudo existen soluciones que exigen poco gasto público para problemas como el absentismo escolar. En el caso de los alumnos, la distribución de una pastilla desparasitadora a los alumnos, que costó 3,5\$ en Kenia por alumno/año, supuso un incremento de asistencia del 25%, o informar en Indonesia de los potenciales retornos salariales de un año adicional en la educación de sus hijos supuso un aumento del 8% en la escolarización. Dar bonus variables mensualmente a los profesores que asistieran a clase en la India, probándolo mediante una foto con una cámara programada para que aparezca el día en que se hace, aumentó significativamente su asistencia. Otras iniciativas como dar bonus por la tasa de aprobados sólo produjeron mejoras en los test que desaparecieron al curso siguiente.

Los autores concluyen que en el ámbito micro, muchos padres de familia actúan como si existiera una trampa de pobreza en la educación de sus hijos y seleccionan apoyando los estudios de un solo hijo (casi nunca es una hija). Pero la clave de la calidad educativa en el desarrollo está en lograr transmitir habilidades básicas para la vida (y el empleo) en los colegios, reforzar a los alumnos atrasados (poner a un estudiante de refuerzo en primaria para ayudar a leer a los alumnos más retrasados ha dado enormes resultados siendo baratísimo) y lograr reordenamientos curriculares que permitan que cada alumno pueda aprender a su ritmo, algo que los colegios privados de la India y muchos públicos gestionados por ONGs están logrando.

Estas conclusiones muestran otra bonanza interesante del libro: enseña ideas de política que se ensayan en el Sur, y que países del Norte pueden aprender e implementar. Esta transferencia de conocimientos Sur-Norte ya se ha hecho en Nueva York, donde existe un programa de transferencias condicionadas en efectivo basado en las numerosas implementaciones que han tenido estos programas en muchos países iberoamericanos.

Además de incisivo y entretenido, el libro es un permanente reto intelectual que puede inspirar la agenda investigadora de los estudios del desarrollo en España.

José María Larrú
Universidad CEU San Pablo

STUART, TRISTRAM

*Despilfarro. El escándalo global de la comida*Alianza Editorial, 2009
462 págs.

Todos sabemos que en las sociedades occidentales actuales se despilfarra comida; sin embargo, posiblemente no seamos realmente conscientes de la magnitud del despilfarro y de las graves consecuencias medioambientales y sociales que conlleva. Este libro arroja luz sobre el tema, mostrando las cifras del despilfarro a nivel global, identificando sus causas en todas las etapas de la producción, distribución y consumo de la comida, analizando sus consecuencias y planeando posibles soluciones al problema.

El libro se estructura en tres partes principales: *Posesiones perecederas*, *Cosechas dilapidadas* y *Qué hacer con los residuos*. La primera parte plantea el problema del despilfarro global de comida por parte de los consumidores finales y los distribuidores, tanto supermercados como minoristas. El autor ofrece datos de organismos públicos, empresas y organizaciones sin ánimo de lucro para mostrar la magnitud del problema, pero también cuenta su propia experiencia como *freegano*, recogiendo comida que había sido desechada por los supermercados a pesar de estar en buen estado y ser perfectamente comestible. Se explica que los supermercados piden habitualmente más cantidad de producto del que suelen vender para evitar quedar desabastecidos en caso de una demanda superior, lo que podría dañar su imagen. Por el mismo motivo elaboran comida preparada en exceso, aunque se deba tirar al final de la jornada porque no se ha vendido. Una posible salida para estos excedentes sería abaratar los precios o donarlos a comedores públicos o bancos de alimentos, pero algunos supermercados no lo hacen porque consideran que podría perjudicarles. Así, por ejemplo, en algunos supermercados de gama alta no se considera la posibilidad de vender comida rebajada porque no encajaría con su imagen, y otros no la donan porque sostienen que podría perjudicar a sus ventas (p.47). Además, los supermercados ocultan la información sobre sus residuos y en la mayor parte de los países no existe ninguna normativa que les obligue a hacerlos públicos, por lo que los estudios realizados se basan en estimaciones. No existen cifras a nivel europeo, pero podemos imaginarnos la magnitud del problema si tenemos en cuenta que en Reino Unido los minoristas producen anualmente 1,6 millones de toneladas de residuos

alimentarios. En el libro también se sostiene que la comida despilfarrada en los países occidentales podría dar de comer a los desnutridos del mundo 37 veces (p.114).

La segunda parte del libro se centra en el despilfarro entre los productores. Muchas de las cosechas no llegan a los consumidores finales porque no cumplen los criterios estéticos de los distribuidores, a pesar de que ello no afecte a su consumo. En otros casos, los productores generan excedentes en sus cosechas para asegurarse un mínimo de producción que tienen contratado con los distribuidores y evitar así incumplimientos que podrían llevar a la cancelación de los contratos. La consecuencia que se deriva es que se está dedicando terreno a cultivar cosechas que luego se van a tirar, aumentando a la vez la presión por obtener más terrenos cultivables en los países pobres, lo que incide sobre el aumento de la deforestación y la emisión de gases de efecto invernadero (p. 118).

El mismo problema de desperdicio de comida se produce en la pesca, donde se devuelven al mar peces inmaduros o de especies que no se suelen vender, pero en muchos casos son peces moribundos que ya no sobreviven, dificultando enormemente la sostenibilidad de la pesca en el futuro. Una de las causas puede ser la Política Pesquera Común, ya que en ocasiones los pescadores tiran peces para no incumplir las cuotas máximas establecidas (p.159). Así, se indica que el despilfarro en la pesca alcanza el 40-60% de la producción y, en el caso de algunas especies, el 80%. Con estos datos algunos estudios plantean que en 2048 todas las especies de peces se habrán extinguido (p.160).

La tercera parte del libro se centra en la gestión de los residuos. El autor plantea la *jerarquía de residuos*: reducir, redistribuir, reciclar (p.240). Así, la primera medida debe ser reducir los excedentes de los productores, los supermercados y los consumidores. En una segunda etapa, la comida que no se venda se puede donar a las instituciones que lo necesiten o venderlas a un precio menor. Finalmente, los residuos alimentarios deben ser reciclados en la medida de lo posible, como comida para animales o a través de plantas de compostaje o digestión anaeróbica, que permitirían generar energía y producir fertilizantes (p.273).

En definitiva, este libro pone de manifiesto la magnitud del problema del despilfarro global de comida y sus graves consecuencias económicas y medioambientales, además de las implicaciones éticas de mantener este nivel de despilfarro en un mundo donde existen millones de personas malnutridas y que mueren de hambre. El primer paso para solucionar el problema es conocerlo, lo que seguramente nos animará a comprometernos para reducir nuestros excedentes y exigir a nuestros gobernantes que establezcan normas que puedan acabar con este problema a nivel global.

María Teresa Aceytuno
Universidad de Huelva





FLOR BROWN Y LILIA DOMÍNGUEZ (coords.)

México: desigualdad económica y género

UNAM, México, 2010
249 págs.

“En pocos ámbitos sociales resulta más evidente el peso del enfoque de género que en el mundo del trabajo”, afirman las economistas mexicanas Flor Brown y Lilia Domínguez en el ensayo introductorio del volumen que se comenta en esta nota. A dicha observación certera, es preciso añadir que pocos miradores como el del empleo permiten reconocer no sólo las desigualdades imperantes entre hombres y mujeres, sino entre clases o segmentos sociales, e incluso entre grupos etarios, pues finalmente es el tipo de actividad laboral que se realiza, la calidad del empleo al que se accede, la duración del tiempo de trabajo, las funciones que se desempeñan y, por supuesto, los ingresos que en él se obtienen, lo que determina la calidad de vida de la mayoría de la población de cada país. Conocer el mundo del trabajo significa entonces conocer y entender la calidad de vida y el bienestar o la falta de éstos.

El trabajo inicial del libro, “El trabajo en México durante el siglo XX. Aspectos centrales” de Teresa Rendón, ofrece un amplio panorama de cómo los cambios en la estructura productiva –debidos entre otras cosas al progreso técnico– se interrelacionan con los cambios en la estructura demográfica, así como con las modificaciones institucionales, sociales y aun culturales sobre el rol de la mujer en la familia y en la sociedad. Se trata de un análisis que va de fines del siglo XIX a la antesala del siglo XXI, esto es, de acuerdo con Rendón, un periodo lo suficientemente dilatado para considerarlo una “onda larga”.

En la ocupación femenina inciden el cambio técnico y estructural de la economía, así como los patrones demográficos. Cuando México vivía su primera etapa de la transición demográfica, con descenso de mortalidad infantil y altas tasas de fecundidad, las mujeres tenían a más niños que cuidar lo que dificultaba su incorporación al trabajo asalariado (p. 29). Fue en la segunda transición demográfica cuando se aprecia un cambio cualitativo en la participación de la mujer en el empleo (p. 30). Aun así, las causas de la incorporación femenina al mercado de trabajo han cambiado en México. Mientras en los 70 se incorporaban mujeres jóvenes, sin hijos y alta

escolaridad frente al promedio, esto es, las hijas de las clases medias; a partir de la crisis de los ochenta lo hacen mujeres casadas, con hijos, las esposas de las familias de bajos ingresos que buscan aportar al ingreso familiar ante la caída del salario medio de los varones.

Rendón demuestra que las diferencias salariales no pueden explicarse en México desde hace décadas a través de la teoría del capital humano, ya que la población femenina asalariada tiene una escolaridad promedio superior a la de sus contrapartes varones.

Un apunte final de la contribución de Rendón es que la aproximación de género debe incluir a los hombres, de lo contrario, “desaparece la utilidad de esta categoría y se asume que la situación de todos los hombres siempre es de privilegio” (p. 61).

El capítulo de Danelia Savage titulado “El género y la economía. ¿Cómo explica la economía la desigualdad salarial entre hombres y mujeres?”, hace evidentes distintas deficiencias de las teorías neoclásica, institucionalista y marxista para explicar las desigualdades en el mundo del trabajo entre hombres y mujeres. El texto de Savage no se hace cargo de que las propuestas de la propia economía feminista, como ocurre con toda doctrina económica, también han sido objeto de revisión y crítica. Esa omisión hace que en el texto no se recoja de forma actualizada el estado del debate teórico sobre género y empleo.

En “La desigualdad salarial de género en un contexto de apertura”, Brown y Domínguez ofrecen un estudio por demás pertinente referido a la desigualdad de género en la actividad exportadora dentro la industria manufacturera en México. Para las autoras, los salarios no se determinan, como postula la escuela neoclásica, “sólo por las transacciones individuales en el mercado” sino “por un proceso de fijación salarial económico, político y cultural enmarcado en un contexto institucional” (p. 146) que las lleva a incorporar en su análisis “las características individuales, como la educación, la experiencia y la capacitación, así como las condiciones institucionales que condicionan el proceso de fijación de salarios” (p. 103).

Señalan que en la manufactura hay tres hombres empleados por cada mujer, pero en la industria maquiladora en promedio hay prácticamente el mismo número de mujeres y hombres. En la manufactura, hay un 25% de mujeres, pero las mujeres son sólo el 14% de los puestos directivos y representan el 30% de los obreros generales. En la industria maquiladora de exportación, crece la proporción de mujeres al 27% frente a la industria no exportadora donde son el 23% (p. 110).

En lo que hace a las diferencias salariales, en el promedio de la economía mexicana una mujer gana en una hora el 95% de lo que gana un varón, pero en el sector secundario percibe sólo el 74% de lo que gana un hombre; es decir, la desigualdad es más marcada en la industria. Además en la industria la desigualdad no es continua: se exagera en los puestos directivos (70 vs 100) y disminuye en empleados y obreros generales (87 y 86 vs 100 respectivamente) (p. 112).

Una observación que es de la mayor relevancia consiste en que la presencia de los sindicatos disminuye las diferencias salariales, de lo que se desprende que el derecho a la libre asociación de los trabajadores, a la negociación colectiva, es un instrumento institucional indispensable, en México y en el mundo, en el siglo XXI, para asegurar trabajos de calidad, para hombres y para mujeres.

María Antonieta Barrón, en el capítulo “Mercado de trabajo y salarios en la agricultura de exportación. Una visión de género”, indaga acerca de las remuneraciones de los jornaleros y las jornaleras agrícolas. Es un análisis de una parte de la población ocupada en la agricultura que se mantuvo prácticamente estancada entre 1970 y 2000 (p. 158) y que incluso empieza a declinar en los últimos años. En el estudio de Barrón, se ofrecen cifras por tipo de cultivo, distinguiendo la producción de granos, hortalizas y frutas. Concluye que la tecnificación de algunos cultivos estaría dando lugar a una caída de la demanda laboral y a que, por tanto, los puestos disponibles son cubiertos con fuerza de trabajo masculina en detrimento de la femenina.

Nallely Pérez Barceló, en su trabajo “Género, familias y políticas públicas: Programa de Desarrollo Humano Oportunidades”, dedicado al combate a la pobreza en México, y aprecia que el programa más que tener un diseño con una perspectiva de género” se vale del orden existente para insertarse en la dinámica familiar” (p. 206) y conseguir sus objetivos de reducción de la pobreza pero que “en definitiva no incide en las relaciones preestablecidas entre hombres y mujeres” (p. 206).

La colección de ensayos del libro concluye con un trabajo colectivo, de Jennifer Cooper, Hilda Rodríguez Loredó y Luis Botello Lonngi “La disparidad de género en la vida académica: el caso de la Facultad de Economía” de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Los autores señalan que si bien el 28% de los economistas en México son mujeres, entre los profesores de tiempo completo de la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) sólo el 23% son mujeres –una cifra menor a la del promedio nacional– y que el porcentaje disminuye cuando se atiende al porcentaje de profesoras con definitividad, que son el 14% del total. Frente al promedio de la UNAM, la participación de las mujeres académicas es menor en la Facultad de Economía: 27% frente a 38% en profesores de asignatura; 46.5% vs. 51.3% entre los técnicos académicos; 20.5% frente a 41.4% en profesores de carrera, es decir, la mitad en este que es el segmento superior del mercado de trabajo académico en la UNAM. Además, esta tendencia se acentúa, pues el 91.3% de las profesoras de tiempo completo de la Facultad fueron contratadas antes de 1981 y no ingresó ninguna entre 1995 y 2005.

Mientras el análisis económico no se ocupe del empleo, lejos estará de poder entender, ya no digamos incidir, en la calidad de vida de las personas, que es el imperativo ético que le dio origen a la disciplina económica en su vertiente moderna a fines del siglo XVIII. El empleo es el canal legítimo para

la participar en la creación de la renta y apropiarse de parte de ella que tiene la inmensa mayoría de la gente en una sociedad. A la vez, sobre todo en un país como México, la economía debe ocuparse de la desigualdad o, mejor dicho, de las desigualdades. Este doble acierto está en el libro de Brown y Domínguez: se ocupan del empleo y de la desigualdad de género.

Ciro Murayama
Universidad Nacional Autónoma de México





TORTOSA, JOSÉ MARÍA

*Maldesarrollo y Mal Vivir:
Pobreza y Violencia a Escala Mundial**

Ediciones Abya-Yala, Quito, 2011
406 págs.

Esta revisión se hace sobre un libro que trata sobre Economía, pero no solo de Economía. Es un libro que podría considerarse como multidisciplinar, escrito por un autor cuya trayectoria le permite apoyarse en distintas áreas para poder comprender mejor la compleja realidad.² En esta reseña trataré de destacar las partes de la obra más relevantes desde el punto de vista de la Economía. Dado que los economistas no somos iguales, es decir, tenemos tendencias, preferencias e intereses distintos, más correcto es decir que resaltaré lo que desde mi perspectiva resulta de mayor interés.

El libro habla de pobreza y desigualdad, hambre y riqueza, maldesarrollo y Buen Vivir, paz y crisis; temas que ha tratado el autor durante toda su vida profesional. Tantos temas tratados podrían dar la idea equivocada de que estamos ante un libro extenso y atomizado, pero es efectivamente todo lo contrario. A través de cuatro partes –Desigualdad, Paz, Desarrollo y Cierre provisional–, el autor trata los temas mencionados anteriormente desde una visión holística, no reduccionista, pero sin perder el detalle; de tal forma que evita que los árboles dificulten la visión del bosque, y que la visión del bosque no sea óbice para perder de vista los árboles. Gracias a su extensa experiencia profesional y una amplia revisión bibliográfica, Tortosa es capaz de desmenuzar la realidad actual y hacerla mucho más comprensible. El enfoque del autor concede al lector libertad para interpretar la realidad, entenderla y mejorarla, sembrando de esta forma una semilla para la reflexión.

* Una versión electrónica y gratuita del libro puede encontrarse en <http://www.rosalux.org.ec/es/mediateca/documentos/209-maldesarrollo> o <http://www.rosalux.org.ec/es/mediateca/documentos/209-maldesarrollo>

² José María Tortosa ha sido catedrático del Departamento de Sociología II de la Universidad de Alicante desde 1991 a 2009 y director del Instituto Universitario de Desarrollo Social y Paz en esta misma universidad, formando parte de este como investigador. Ha impartido conferencias y realizado estancias en muchos lugares del planeta. Actualmente es Colaborador Honorífico en la Universidad de Alicante.

En el capítulo 1 el autor expone las diversas razones por las que resulta difícil hablar de desarrollo, cuestión abordada con más detalle en la tercera parte. En torno al concepto se han desarrollado diversas teorías sujetas a distintas interpretaciones ideológicas. La acepción más aplicada de desarrollo en sociedades capitalistas es la que hace referencia al crecimiento del Producto Interior Bruto, que no tiene en cuenta la desigualdad o la degradación medioambiental. Tampoco considera a las personas, ya que entre otras razones existen muchas culturas –como las indígenas de Ecuador y Bolivia, que Tortosa conoce sobradamente– donde no existe el concepto de desarrollo como proceso de pasar de un estrato –subdesarrollo- a otro –desarrollo-. En este contexto geográfico, destaca el proyecto del Buen Vivir planteado por los indígenas. Este proyecto ha sido contemplado en sus constituciones, y surge como iniciativa para luchar contra el Mal Vivir. Dado que el Buen Vivir depende de la concepción de cada grupo indígena, aventurar una definición que forme parte del cuerpo de Teorías del Desarrollo puede ser problemático. Desde esta perspectiva, resulta más útil para definir lo que un grupo colectivo quiere o necesita, evitar lo que no quiere o evitar los impedimentos hacia la satisfacción de sus necesidades. Para ello, es requisito indispensable conocer lo indeseable, y en este punto la aportación de Tortosa sobre el maldesarrollo resulta muy ilustrativa.

El autor plantea un didáctico marco teórico para entender el mundo. Formula una lista de necesidades básicas, donde la insatisfacción estructural de necesidades ocurre en la dimensión Estatal/Local, el Ecosistema y el Sistema Mundial; afectando al Bienestar, la Libertad, la Identidad y la Seguridad Humana. El marco teórico presentado por el autor permite aportar razones para entender mejor el maldesarrollo humano, y supone una útil herramienta en capítulos posteriores para mejorar la comprensión e ilustración de distintos aspectos del maldesarrollo.

En el capítulo 2, Tortosa explora las desigualdades, incorporando elementos de la lucha de clases, estructurándolas en lo que llama “los de arriba” y “los de abajo”. El autor argumenta, al contrario que Karl Marx, que la lucha es más bien de los primeros –los ricos– contra los de abajo –los pobres–. Una teoría particularmente interesante presentada por el autor es que la actual crisis económica forma parte de una crisis mayor. En palabras del autor: “Que en el presente nos encontramos en una crisis parece fuera de discusión, pero lo que la hace particularmente preocupante no es su profundidad o posible duración, sino que, a diferencia de otras crisis incluso importantes ya pasadas, esta crisis es la combinación de varias de ellas, cada una con su propia lógica, pero relacionadas entre sí de forma que pensar que se pueda solucionar una no necesariamente significa que el problema se haya resuelto ya que podrá recibir el impacto de las otras no resueltas”. En concreto, Tortosa plantea la existencia de hasta siete crisis distintas: además de la económica, la ideológica, la energética, la alimentaria, la medioambiental, la democrática y la hegemónica.

Teniendo en cuenta las dificultades de definir –y por tanto medir– la pobreza, Tortosa argumenta en el capítulo 3 que la crisis económica ha generado más pobres en el Mundo. Además, en este contexto de depresión económica, parece que la desigualdad ha aumentado. En gran medida, consecuencia de la desigualdad y la pobreza es la polarización de la sociedad, hecho que puede ser antesala de conflictos como los acaecidos recientemente en países árabes como Túnez, Egipto, Siria, Libia y Yemen. Este tema no es tratado en el libro, no por omisión del autor, sino porque los hechos acaecieron unos meses después de su publicación. Sin embargo, sorprende que los argumentos desarrollados –especialmente en este capítulo, en el siguiente y en la segunda parte de este libro– son premonitorios del origen de la llamada Primavera Árabe.

La perspectiva de un Mundo en el que aumentan las desigualdades y las sociedades se muestran más polarizadas se amplía en el capítulo 4. En este capítulo se introducen los conceptos de Centro y Periferia, definiendo las relaciones entre ambos núcleos y teniendo en cuenta la estructura interna en cada país –el centro del Centro y la periferia de la Periferia–.

Estimo conveniente hacer una apreciación personal sobre la segunda parte del libro –la Paz– en el contexto de la investigación económica. La pobreza, la desigualdad, la polarización, el maldesarrollo y las crisis son temas que han sido objeto de investigación en economía. Sin embargo, las causas de los conflictos han sido tratadas en menor grado por la literatura económica. Tal y como el autor argumenta, los citados temas pueden considerarse entre estas causas. Esta parte del libro, en clara relación con la anterior y las posteriores, supone una excelente oportunidad para entender mejor la guerra y la paz para el lector formado en economía y, particularmente, en desarrollo económico, así como una atractiva invitación para ampliar las miras hacia nuevos campos de investigación.

En el capítulo 1 de esta parte el autor recupera el modelo de maldesarrollo ya explicado en el capítulo 1 de la primera parte, y se centra en la dimensión humana de seguridad, en su vertiente Local y Mundial. Proporciona además un breve y accesible marco teórico de términos como violencia, conflicto y enfrentamiento armado, y una tipología de conflictos históricos y/o actuales para posteriormente ahondar en estos. Son muchas las motivaciones de los conflictos, y José María Tortosa destaca tres –los recursos naturales como los alimentos o el agua, el petróleo y las tensiones medioambientales– como factores esenciales en los conflictos presentes y futuros. Es por ello, en mi particular opinión, que la investigación en Economía Ecológica y la adopción de fórmulas que permitan la incorporación de energías alternativas sostenibles a nivel económico y medioambiental deberían cobrar tanta importancia como las investigaciones sobre las causas del hambre –relegadas muy a menudo como subdisciplina de la Economía Agrícola– y las medidas para mejorar el acceso de la población a necesidades tan básicas como el agua y el alimento.

El capítulo 2 de esta segunda parte introduce la crisis en el escenario anterior –en concreto la crisis global y particularmente la crisis hegemónica–

como causa de generación de nuevas violencias, difíciles de catalogar y analizar. Una reflexión que hace Tortosa a partir de su análisis es que “la criminalidad violenta es importante, pero más lo es la criminalidad económica”, aduciendo al efecto que esta última tiene en las vidas de millones de seres humanos. Además, profundiza en la gran diferencia encontrada a veces entre la realidad y la información presentada en los distintos medios de comunicación. Es fácil de constatar que la desigualdad entre países se traduce también en desigualdad en su presencia en las noticias. En este contexto, Tortosa afirma que “hay países que no existen informativamente hablando”, lo que tiene funestas consecuencias para la ayuda al desarrollo o el apoyo internacional.

Diversas soluciones a los conflictos o vías para la consecución de la paz son planteadas en el capítulo siguiente. Resulta particularmente ilustrativo cómo la ciencia de la paz puede proporcionar estrategias o denunciar políticas que son contraproducentes para su consecución. Por ejemplo, el autor afirma que “Desde perspectivas ideológicas muy diversas se ha llegado a la conclusión de que exagerar y provocar el miedo al terrorismo genera mayor riesgo de sufrir sus embates. Puede ser, de hecho, un boomerang que se vuelve contra los que lo exageran y provocan”. Una conclusión particularmente esclarecedora es que, al margen de las condiciones locales, hay varios factores que limitan las posibilidades de paz: la ya mencionada crisis económica, el terrorismo internacional, el conflicto árabe-israelí y el militarismo de los Estados Unidos. Sobre temas de esta índole reflexiona el autor, advirtiendo de distintos peligros para lograr la paz, siempre desde una perspectiva pragmática, rigurosa y alejándose de posturas ideológicas y pensamientos idealistas.

La paz es necesaria a nivel de desarrollo humano, incluso para el desarrollo en su acepción de crecimiento económico. Tortosa constata que de 2006 a 2009 el Producto Mundial Bruto habría aumentado si el mundo hubiese permanecido en paz. En la tercera parte, y a la luz de lo expuesto anteriormente, el autor retoma el concepto de desarrollo, introduciendo el papel del Estado y el alcance del Estado del Bienestar en el contexto político neoliberal promulgado desde el Consenso de Washington. El autor hace un planteamiento esquemático acerca del papel del Estado antes y después de diversos tipos de crisis. Por ejemplo, ante la crisis alimentaria, la Corte Suprema de la India repartió el grano acumulado en silos a los más hambrientos, y el gobierno de Rusia embargó las exportaciones de cereales para controlar el alza de precios. Ante la crisis económica, se formularon diversos tipos de políticas keynesianas en varios estados, contexto en el que se terminó de escribir este libro, y ante el cual el autor se muestra desconfiado y pesimista. Afirma que “los gobernantes reunidos en el nuevo espacio político llamado G-20 (que coopta, entre otros, a los países emergentes) podían tomar decisiones globales para un problema global para después no llevarlas a la práctica una vez de regreso en sus respectivos palacios de gobierno”; y continúa “las finanzas de algunos Estados (los PIGS, Portugal, Irlanda –e Italia–, Grecia y España) fueron objeto de ataques especulativos que no sólo buscaban el beneficio de los

especuladores sino que, al mismo tiempo, debilitaban al euro frente al dólar y, por tanto, favorecían las políticas del gobierno de los Estados Unidos”. Este sano pesimismo del autor sobre la desunión de los países y los abusos en los mercados, auguraba la debilidad de los Estados ante el mercado. Esta debilidad se puso en evidencia pocos meses después, dando como resultado el deterioro de las políticas neokeynesianas, pasándose de las ayudas para favorecer a las personas a los recortes para favorecer a los mercados. Se produce por tanto una imposición del mercado como objetivo sobre las personas o, como Tortosa ilustra brillantemente, una imposición del Estado de Bienestar para los ricos sobre el Estado de Bienestar para los pobres. Ejemplo de esto último es el argumento de “too big to fail”, por el que las empresas y los grandes bancos no pueden caer, esto es, tienen que ser socorridas, cualquiera que sea su comportamiento, legalidad o moralidad.

Tras hacer algunos apuntes en el primer capítulo de esta tercera parte sobre el papel del Estado, el segundo capítulo se dedica de forma más explícita a proponer posibles políticas orientadas a conseguir un futuro mejor. Empieza este capítulo con una cita de “Útopía” de Tomás Moro, pero es oportuno precisar que el autor no es utópico al marcar estrategias sino más bien realista. Tampoco es dogmático, sino reflexivo y pragmático: escoge las posibles direcciones sobre las que sería más factible mejorar el desarrollo humano a través de la acción política. La más destacable tal vez sea la propuesta del Buen Vivir mencionada anteriormente. El autor conoce de primera mano este movimiento, pues ha trabajado en estos países durante décadas y ha realizado importantes aportaciones intelectuales al mismo. El Buen Vivir se opone al Mal Vivir, y consiste en dotar a las personas de la capacidad de decidir cómo quieren ser felices, de acuerdo a sus costumbres, culturas y cosmovisión; en clara oposición a las doctrinas que tienen como fin principal el crecimiento económico, que confunde bienestar con renta, y, por tanto, confunde las mejoras del bienestar con el crecimiento económico. Retomando el modelo teórico de maldesarrollo presentado al inicio del libro, el autor realiza una propuesta de posibles alternativas al maldesarrollo. En este orden de ideas, propone el Buen Vivir como un nuevo concepto ante el desarrollo con el que intenta alejarse de la normal identificación que se hace entre desarrollo y crecimiento económico.

Finalmente, en la cuarta parte, Tortosa ofrece un cierre provisional de la obra en el que plantea reflexiones en torno a posibles soluciones para la reducción de la violencia y la pobreza. En mi opinión, resulta extraordinariamente ilustrativa una frase en la que el autor sintetiza la desigualdad de oportunidades para el planteamiento de posibles soluciones: “Los que tienen poder –de ahí su tentación autoritaria, sus borracheras de poder, sus prepotencias y el placer que encuentran en ello– saben que pueden cambiar las cosas sin necesidad de entenderlas. Los que no tenemos poder, en cambio, tenemos que dedicar, antes, mucho tiempo a la trabajosa tarea de conocer el mundo y entenderlo.”

Como toda obra, ésta que tengo el placer de presentar no puede estar exenta de debilidades, pero hago un esfuerzo por buscarlas y sólo las encuentro en su periferia, es decir, en la portada. El título: “Maldesarrollo y Mal Vivir: Pobreza y Violencia a Escala Mundial” me parece desafortunado para un libro que habla también del Buen Vivir y de la Paz y que plantea alternativas para el fomento de ambos. Veo en el título muchos “males” para un libro tan bueno.

Merece ser destacado que existen aspectos en la forma de escribir de Tortosa que hacen que su lectura sea amena, didáctica y entretenida. El lenguaje empleado es sencillo y claro, la redacción está cuidada con esmero y hace uso en su justa medida de metáforas muy ilustrativas. Sirvan como ejemplo de esto último las referencias al cuento de Jorge Luis Borges acerca de la pretensión de establecer un mapa de la realidad a escala 1:1, como advertencia de que los peligros de caer en el excesivo simplismo son equivalentes a los del excesivo detalle (una vez más, que los árboles impidan ver el bosque y viceversa). Alberto Acosta, que escribe un excelente prólogo de la obra, destaca que es un libro de lectura incómoda para los que ostentan el poder. Para los que no lo ostentamos, es una lectura esclarecedora y didáctica, que desde un enfoque multidisciplinar y un ingenio patente, denuncia las injusticias del mundo global. En definitiva, esta es una obra esencial que permite un mejor entendimiento del mundo e incorpora muchos de los análisis y reflexiones de este autor valenciano, que desde muy joven viajó por todo el mundo con visión crítica con el deseo de trazar estrategias para hacerlo un lugar mejor para los más desafortunados; análisis y reflexiones que han servido de gran inspiración para muchos de nosotros.

Jorge Guardiola
Universidad de Granada